

O.P.

*La orden mía es la de los perros,
pero la de los andariegos,
los mostrencos
que uno se encuentra por cualquier camino.
Sirven para desahogar las cóleras.
Se les da una patada, y se alejan
chillando y encogiendo las piernas.
Se alimentan de un zoquete viejo
y se les deja en una esquina,
o en algún vericuetto del bosque.
Se achicharran al sol, de sed y polvo,
y en un rincón se echan sin protesta.
Sólo muerden si alguien les toca al amado,
y lo hacen entonces con un gañido
de a quien le revientan la entraña.
Perros sin raza, de pelambre hirsuta,
a quienes buscan siempre los perreros,
y que se quedan temblando,
convulsos,
hasta morirse cuando por fin los atropellan.*